

EL AÑO 1492

Por MANFRED KOSSOK

El recuerdo del año 1492 está marcado por un notable estrechamiento del horizonte histórico: la mirada se dirige exclusivamente y en forma casi obligada a los viajes de Cristóbal Colón y a sus consecuencias. Incluso el concepto "Época moderna" se vincula directamente con ello. "Época moderna" y "Nuevo Mundo" están en una relación directa. Sin la existencia del "Nuevo Mundo" es inconcebible una idea de la "Época moderna". Sin duda el revolucionamiento de la imagen geográfica del mundo ha contribuido al revolucionamiento de la existencia humana de la vieja Europa; a pesar de esto, 1492 fue mucho más que el año de Colón.¹

¿Qué significado tiene 1492 más allá de Cristóbal Colón? 1492 es naturalmente "El descubrimiento de América por Colón"; este juicio es un clásico conocimiento escolar, pero dejemos por un momento desplazar la mirada en torno a lo que ocurre en el año 1492:

Después de más de una década cae la troya islámica. Con la conquista de Granada en enero de 1492 termina el Imperio de los Nazrís y con él el último bastión árabe-islámico en Europa Occidental.² La caída de Granada tuvo para el Islam un dramático significado semejante a la conquista de Constantinopla por los Otomanos para los cristianos.

En relación a la conquista de Granada los reyes Católicos promulgan la expulsión de los judíos, comienza así uno de los capítulos más oscuros de la historia de los sefarditas.³

También para los moriscos que permanecieron en la península; pronto fueron víctimas de las persecuciones organizadas.

* Socio Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia en Alemania (fallecido en 1993).

1. V. Manfred Kossok, *Das Jahr 1492. Die Welt an der Schwelle zur Neuzeit*, Leipzig 1992.
2. Rafael Gerardo Peinado Santaella; José Enrique López de Coca Castañer, *Historia de Granada. T. II: La época medieval. Siglos VIII-XV*, Granada 1987, p. 351 y ss.
3. Béatrice Leroy, *Die Sephardim. Geschichte des iberischen Judentums*, Frankfurt/M. - Berlin 1991, p. 90 y ss.

En Florencia muere Lorenzo de Médici, su deceso significó una profunda ruptura en la economía, la política y el arte del centro renacentista. Junto a su lecho de muerte estaba el monje dominicano Girólamo Savonarola, el hereje más grande de la posteridad.

En Roma accede al poder el Papa Alejandro VI, símbolo de la luz y sombra del papado renacentista, la Santa Sede.

El ducado de Milán se encontraba en negociaciones secretas con el rey de Francia, Carlos VIII, cuyas invasiones provocaron funestas consecuencias para Italia y transforman al país en objeto del conflicto hegemónico entre España y Francia.⁴

En el Este de Europa Iván III, jefe del gran principado de Moscú hace construir la fortaleza de Ivangorod, primer bastión en su avance hacia el Báltico.

Se desarrollan grandiosos resultados en la ciencia y la cultura renacentista. Tilman Riemenschneider termina una de sus obras maestras, el altar en la Iglesia parroquial de Münnerstädt; Donato Bramante comienza el coro de Santa María della Grazie, obra maestra que lleva su nombre a la gloria.

Veit Stoß culmina el sepulcro del rey polaco Casimir en Cracovia; Martín Behaim crea el primer globo y hace perceptible a todos la conformación globular de la tierra.

Al sur del Sahara comienza el reinado de Askia Mohamed, el sucesor de Sonni Ali Ber, a la cabeza del militarizado "Imperio de Songhai", destacado centro del renacimiento mahometano "en el África negra,⁵ y punto de afluencia de las élites de científicos del Maghreb y del Egipto. Timbuktu, actualmente una ciudad olvidada en el desierto, se transforma en un punto central de la sabiduría islámica después de La Meca.

Otros ejemplos de grandes formaciones estatales africanas fueron el Imperio del Congo, que estableció relaciones diplomáticas con los portugueses y el Imperio de Monomatapa, cuya expansión sobrepasó la superficie de Francia.

En la India comenzaba la disolución del Imperio del Norte de Bahmani en cinco sultanatos independientes de Dekka, mientras que en la India meridional surgía el Imperio de Vijayanagar.⁶

Pocas décadas después, durante la época de las guerras campesinas alemanas, surgía al Norte de la India el gigantesco Imperio de los Mogoles.

En China, cuyas flotas en las primeras décadas del siglo xv dominaban los mares hasta las costas del África Oriental, se desencadenan profundas crisis internas: políticamente por la influencia de los eunucos y del "partido de las mujeres"

4. "En todo caso después del ataque francés a Italia se concentran los intereses políticos en este centro meridional de la política de las grandes potencias" (Friedrich Merzbacher, en: *Propyläen Weltgeschichte*, Editado por Golo Mann y August Nitschke, Berlín - Frankfurt/M. 1986, T. VI, p. 410.

5. Robert y Marianne Cornevin, *Geschichte Afrikas von den Anfängen bis zur Gegenwart*, Stuttgart 1966, p. 213.

6. *Idem*.

en la corte imperial, militarmente por las reiteradas invasiones de los Mongoles y de los Tungusen, económicamente por las catastróficas hambrunas y epidemias, acompañadas de serias conmociones internas.

Japón, temido por la eficiente combinación de comercio expansivo y de agresiva piratería contra China y Corea, aparecía hundiéndose a fines del siglo xv, en el período de Senkoko, es decir, el período de anarquía del "Imperio en combate" que se manifiesta, en todo caso, como un tránsito al futuro dominio casi absolutista de los Shogunes.⁷

Corea de la dinastía Yi, a causa de sus potencialidades económicas, científicas y militares (construcción de barcos militares blindados hechos en metal, las denominadas "tortugas"), va a estar en condiciones de hacer frente a los intentos anexionistas del Imperio chino y japonés.

Para la América pre-colombiana, el momento anterior a los viajes de Colón está caracterizado por cuatro etapas muy diferenciadas en el desarrollo social de las culturas nativas.⁸

1. Las principales altas culturas de los Aztecas, Mayas e Incas.

El desarrollo social de los Aztecas, claramente impregnado por elementos de una democracia militar y cuyo fundamento lo constituía la explotación de las regiones circundantes, muestra elementos de desarrollo en dirección a la esclavitud o al feudalismo. (Su tendencia definitiva permanece aún abierta).

La dominación despótica teocrática de los Incas permite una rápida comparación histórica con las sociedades orientales antiguas.

El igualmente poder teocrático y el sistema social de los Mayas se encontraba para esta época ya en franca declinación.

Sobre el fin de la cultura Maya (factores internos, externos o de orden natural), existen hasta ahora sólo suposiciones.

2. Las altas culturas secundarias, de las cuales los ejemplos más sobresalientes lo constituyen los Chibchas en las zonas altas de Bogotá.

3. Las culturas indígenas en tránsito del nomadismo al sedentarismo (especialmente en América del Norte, parte del Caribe y en América del Sur).

4. Pueblos de cazadores y recolectores (en la parte occidental de América del Norte, la Patagonia y el territorio de la Amazonia).

Llama la atención que una síntesis de la historia mundial alrededor del 1500 apenas haya tenido un rol en relación al problema de la diversidad de las alternativas autóctonas regionales de desarrollo social. También la esquemática y generalizada aplicación del esquema de las formaciones sociales marxistas contribuyó

7. *Idem.*, p. 496 y ss.

8. Heinz Dieterich, Emanzipation und lateinamerikanische Identität, en: *Idem.* (ed.), Die Neuentdeckung Amerikas, Göttingen 1990, p. 51 y ss. - Friedrich Katz, Vorkolumbische Kulturen. Die großen Reiche des Alten Amerika, München 1969, p. 143 y ss.

a impedir la visión del amplio espectro histórico de las vías de desarrollo en los umbrales de la época moderna.⁹

Es indiscutible que, desde la declinación de Roma, Europa, que manifestaba una clara orientación hacia el Oriente, con los viajes colombinos comienza a inclinarse hacia el Occidente. No sin razón se plantea la pregunta de en qué medida la vinculación de España y Portugal al continente americano, así como también la de las potencias coloniales posteriores, contribuyeron esencialmente a que África y Asia, con las relativas excepciones de Indonesia, Filipinas y las Molucas, permanecieran posteriormente sólo periféricamente incorporadas a la expansión colonial europea.

El año 1492 ejerció una función de prisma, como ocurre propiamente con los años históricamente claves. En él se entrelazan las más diferentes líneas de desarrollo económico, materiales, sociales, político-institucionales y técnico-científicos, así como fenómenos de naturaleza cultural, espiritual y religiosa. La persona, el sueño y el acontecimiento de Cristóbal Colón que culminan en "el momento histórico-universal del descubrimiento de América" (Richard Konetzke),¹⁰ son los elementos centrales que hasta nuestra época con fuerza inagotable se transforman en los símbolos de este cambio.

A pesar de los juicios contemporáneos sobre el carácter de cesura del año 1492, que se extienden hasta el momento de la Ilustración, las dimensiones y percepciones de este cambio no se habían incorporado aún totalmente en la conciencia europea, "sólo en el siglo XVIII, América se transformó en un tema europeo de discusión espiritual".¹¹ Las consecuencias políticas reales se expresan a raíz de los efectos internacionales de la revolución de la Independencia de Latinoamérica entre 1790 y 1830¹² y el ascenso de los EE.UU., originalmente territorio periférico colonial, y su transformación en gran potencia con intereses opuestos a los europeos.¹³

9. V. Irmgard Sellnow (ed.), *Weltgeschichte bis zur Herausbildung des Feudalismus*, Berlin 1977. - Eric R. Wolf, *Die Völker ohne Geschichte. Europa und die andere Welt seit 1400*, Frankfurt/M. - New York 1986. Especialmente sugestivo: Urs Bitterli, *Die "Wilden" und die "Zivilisierten". Die europäisch-überseeische Begegnung*, München 1976. Orientado primeramente en sentido cronológico, para esto sin Africa: Arnold Toynbee, *Menschheit und Mutter Erde. Die Geschichte der großen Zivilisationen*, Düsseldorf 1979.

10. Richard Konetzke, *Der weltgeschichtliche Moment der Entdeckung Amerikas*, en: Günter Kahle - Horts Pietschmann (ed.), *Lateinamerika. Entdeckung, Eroberung, Kolonisation. Gesammelte Aufsätze von Richard Konetzke*, Köln - Wien 1983, p. 433 y ss.

11. *Idem.*

12. V. Manfred Kossok, *Legitimität gegen Revolution. Die Politik der Heiligen Allianz gegenüber der Unabhängigkeitsrevolution Mittel- und Südamerikas 1810-1830*, Berlín 1989. *Idem.*, *Historia de la Santa Alianza y la Emancipación de América Latina*, Buenos Aires 1968.

13. Fue notorio que, con motivo de la declaración de la doctrina Monroe en diciembre de 1823 y en relación al destino de Cuba (1825), se manifestó por la primera vez el temor de que los EE. UU. pudieran penetrar al "arcópagos" de las grandes potencias. Fue el primer momento del reconocimiento de que el destino del mundo no estaba solamente determinado por la pentarquía europea. Las consecuencias, hasta entonces primeramente económicas de la apropiación de América, adquieren ahora una cualidad política propia con efectos incalculables sobre la correlación de fuerzas internacionales.

Si se considera desde más cerca el año 1492, se evidencia como una fecha “en la mitad de camino”¹⁴ que abarca comienzo y fin. En su sucesión de efectos fue un resultado de dinámicas transformaciones maduradas en etapas anteriores, que ponen fin al largo proceso de incubación de la Edad Media e inician una época de permanentes transformaciones.

Nunca antes se había dado tal aceleración geométrica del tiempo junto a una nueva calidad del tiempo histórico, dicho en forma metafórica, la disolución de la “época del Este” da lugar a la “época del Oeste”. Desde un punto de vista más amplio, el año 1492 corresponde a un punto de cambio y de conjunción de un período de tránsito histórico, que se extiende desde el siglo XIV hasta las alturas del siglo XVI.

Con el traslado del centro de la historia del extremo oriente-cercano oriente hacia el occidente europeo, el eje de la historia de la humanidad se desplaza en 180°. Europa y el mundo inician una época de revolución permanente, caracterizada por el creciente desarrollo y aceleración de las transformaciones de las condiciones de producción tanto materiales como sociales, de la ciencia, el arte y la cultura y los sistemas de valores que impregnan la actividad humana.

En esta época de transición, se sobreponen y se insertan de modo simbiótico dos grandes líneas en el umbral de la modernidad: “el otoño de la Edad Media” (Johan Huizinga)¹⁵ y el “amanecer del capitalismo” (Karl Marx).¹⁶ Descubrimiento del mundo y redescubrimiento del hombre (europeo), la gran herencia del renacimiento,¹⁷ constituyen dos aspectos de una misma medalla.

Cuando se trata de los supuestos del tránsito de Europa a la modernidad, naturalmente se acentúa la atención en 1492 teniendo como telón de fondo la expansión europea. En este marco de referencia se incorpora la aguda polémica actual acerca del “Imperio de los Quinientos años”,¹⁸ a pesar de que se deben diferenciar claramente a lo menos tres niveles de factores respecto de los fundamentos económicos de esta transición:

1. Uno de los supuestos esenciales de la modernidad es el nuevo dominio del hombre sobre la naturaleza en una marcada tendencia progresista. Ninguna época anterior de la Humanidad ha sometido los recursos naturales a tal forma de explotación en las dimensiones conocidas durante la “época moderna”. En este sentido se puede hablar de una progresión geométrica.

2. El tránsito de Europa a la modernidad significó una forma totalmente nueva y una calidad diferente de “autoexplotación”, que alcanza su punto culmi-

14. Franco Cardini, *Europa 1492. Ein Kontinent im Aufbruch*, München 1989.

15. Johan Huizinga, *Der Herbst des Mittelalters. Studien über Lebens - und Geistesformen des 14. und 15. Jahrhunderts in Frankreich und in den Niederlanden*, Stuttgart 1953.

16. Manfred Kossok (ed.), *Allgemeine Geschichte der Neuzeit 1500-1917*, Berlin 1986, p. 14 y ss.

17. R. Romano, A. Teneti, *Die Grundlegung der modernen Welt. Spätmittelalter, Renaissance, Reformation*, Frankfurt/M. 1967.

18. V. Heinz Dieterich, Bruni Höfer, Hanno Zickgraf, *Lateinamerika: Die permanente Invasion 1492-1992*, Hamburg - Zürich 1991.

nante con la revolución industrial y la función pionera de Inglaterra en este proceso.

La respuesta social a este desafío, como es conocido, fue dada por el movimiento socialista. Casi todos los trabajos sobre los fundamentos económicos de la modernidad se construyen en una especie de silencioso consenso, en base al análisis marxista de los momentos principales de la acumulación originaria del capital,¹⁹ pero una mirada exacta a estos momentos permite distinguir que en su mayoría son de naturaleza interna, es decir, son immanentes al sistema de autoexplotación europea, perceptible de la manera más clara en las transformaciones agrarias, la urbanización, la industrialización y la proletarianización.

3. En el crecimiento de la sociedad feudal-estamentaria y su transformación en la sociedad burgués-capitalista, es de importancia la caracterización exacta del núcleo económico social de la modernidad, cuyo tercer elemento lo constituye la expansión colonial europea.

Originalmente consecuencia de la expansión de las fuerzas internas del capitalismo temprano, el sistema colonial se transforma en un supuesto decisivo y durante cierto tiempo en un factor determinante en la plena maduración de la sociedad burguesa. En este sentido, es acertada la nueva dialéctica-centro-periferia, destacada por Imanuel Wallerstein,²⁰ Eric Wolf,²¹ Jean Piel²² y varios otros, pero esto es sólo una parte de la totalidad y no la totalidad como lo postulan por regla general teóricos, historiadores y economistas de izquierda o alternativos del Tercer Mundo.

La expansión europea hacia el Nuevo Mundo y la integración económica y comercial global que se vincula con ella, así como el desarrollo de continentes completos en función del sistema colonial conduce a una europeización con enormes consecuencias.

El poder económico, espiritual y político de Europa (occidental) fue el primero en la historia de la humanidad, que alcanza una amplitud global a partir de 1492. El concepto del mundo y en dependencia con ello, economía mundial (en vez de hegemonía continental-regional), política mundial (en el sentido de una dimensión global), alcanza aquí su nueva y hasta hoy definitiva consolidación.

Sólo ahora se condensa la historia de la humanidad en historia mundial en un sentido restringido de dependencia mutua, penetración, influencias recíprocas y simbiosis.

Historia universal bajo el signo de Europa, según Hans Freyer: "la historia mundial de Europa"²³ significó por cierto, al mismo tiempo, el establecimiento

19. Karl Marx, *Das Kapital*, T. I, libro I, en: Karl Marx/Friedrich Engels, *Werke*, T. 23, Berlin 1962, p. 741 y ss.

20. Imanuel Wallerstein, *The Modern World System*, 2 tomos, New York 1974 y 1989.

21. Eric Wolf, *Die Völker ohne Geschichte*. Europa und die andere Welt seit 1400, Frankfurt/M. - New York 1986.

22. Jean Piel, *Esquisse d'une Histoire Comparée des Développements dans le Monde jusque vers 1850*, Nanterre 1989, p. 57 y ss.

23. Hans Freyer, *Weltgeschichte Europas*, Stuttgart 1954, p. 476 y ss.

de un sistema de hegemonías globales en su desarrollo tendencial. Componente integral de esta historia de la hegemonía europea (y del occidente noratlántico) fue el sistema colonial moderno en forma directa e indirecta. Naturalmente es posible considerar, como lo señala René Sedillot,²⁴ a toda la historia de la humanidad como colonial, si se considera a toda la historia de las migraciones; el moderno sistema colonial permanece vinculado claramente a la formación social burguesa que se fue configurando en etapas.

Desde la formación de las sociedades con división del trabajo y del surgimiento de los Estados siempre se han dado poderes dominantes y regiones dominadas; del mismo modo, como consecuencia de la existencia de diferentes estructuras de desarrollo, existieron regiones dinámicas (“abiertas”) y menos dinámicas (con un mayor peso de las tradiciones).

La hegemonía europea no fue por cierto sólo el resultado de una dinámica que se desarrolla a partir de su propio seno (aunque aquí es lo primario) y del despliegue de todas sus potencialidades, las que rápidamente sobrepasaron las fronteras del continente originario. El nuevo centro de la historia mundial requirió para su consolidación ulterior de la existencia de una estructura con una periferia dependiente, cuyos recursos naturales y humanos tenían que ser totalmente absorbidos a través del sometimiento colonial o a través de una dependencia indirecta; se efectúa un inmenso proceso de reformulación estructural de la historia. Las diferencias de desarrollo hasta entonces existentes encuentran ahora su consolidación definitiva en las estructuras económicas y en las formas político-institucionales que corresponden al subdesarrollo, que para la antigua América se inicia de un modo extraordinariamente abrupto, dramático y catastrófico.²⁵

En la medida en que la hegemonía de Europa ganaba en dimensión global, crece la conciencia de la superioridad cultural civilizadora, más tarde fundamentada en el racionalismo de la Ilustración. El eurocentrismo surgiente fue mucho más que una variante del etnocentrismo tradicional: que sobrepasó las pretensiones de expansión continental o regional, donde se refleja una posición de poderío global. De modo muy ingenuo esta pretensión se encuentra ya fundamentada en el libro de abordo de Colón.²⁶

El eurocentrismo que hasta hoy padece la historia y la concepción política de Occidente tuvo consecuencias incluso en la imagen geográfica del mundo.²⁷ En los mapas del mundo hechos según el principio de Mercator, las proporciones se desplazan en contra de las regiones no-europeas, en ellas aparece Europa (con una superficie de 9,7 millones de kilómetros cuadrados) más grande que los 17,8 millones de kilómetros que abarca Sudamérica. Una corrección fundamental en sentido literal de esta falsa imagen del mundo la ha efectuado el geógrafo e

24. René Sedillot, *Histoire des Colonisations*, París 1958, p. 7 y ss.

25. Acerca de la posición de G. A. Frank v. El Subdesarrollo del Desarrollo. Un ensayo autobiográfico. Amsterdam 1991 (con una biografía detallada, p. 125 y ss.).

26. Hasta hoy no existe ninguna traducción alemana considerada auténtica. E. G. Jacob (ed.), *Christoph Kolumbus. Bordbuch, Briefe, Berichte, Dokumente*, Bremen 1956.

27. V. para lo siguiente: Diego Kloss, *Arno Peters und die Überwindung des Eurozentrismus in der Kartographie*, en: *Lateinamerika: Die permanente Invasion*, p. 67 y ss.

historiador Arno Peters con el proyecto de un nuevo mapa mundial. Este mapa, que encontró su aprobación por parte de la UNESCO, despertó y despierta aún una aguda resistencia por parte de la opinión conservadora; se trata de la comprobación de Peters de que los países del "Tercer Mundo... los países de los antiguos pueblos colonizados, de la población de color... en la proyección de Mercator aparecen muy pequeños. Así esta proyección es expresión de la época de la europeización de la tierra, de la época de la dominación mundial del hombre blanco... Pero esta época no puede ser eternizada por las fijaciones creadas o que se derivan de esta imagen falsa del mundo, como se fundamenta en la proyección de Mercator".²⁸

Ya en la mencionada proyección, por el desplazamiento hacia el sur de la línea ecuatorial, se reduce el espacio de las regiones meridionales a un tercio, mientras que el Norte se acrecienta en dos tercios.

Como algo natural de la arraigada conciencia eurocentrista se tiene la aplicación del concepto "Descubrimiento" para las expediciones transatlánticas sólo. ¿Quién descubre propiamente a quién? No fue en absoluto para los indígenas, que durante muchos miles de años vivieron en su impenetrado continente, ni mucho menos ni un viejo continente ni uno nuevo como lo vieron los europeos. ¿Quién descubrió Africa?, cuando no sus habitantes nativos, de los cuales nosotros hemos llegado a saber que estaban precisamente en el origen del género humano. ¿Cuán lejos está el descubrimiento de Asia de las milenarias culturas de China y la India, de los veleros de "los bárbaros de Occidente" que aparecen en sus costas?

En la conciencia de la ambivalencia histórica del concepto Descubrimiento, se habla ahora de la conmemoración de los Quinientos años de los viajes de Colón, como "encuentro de culturas". En vez del eufemismo, que debe aminorar la conciencia histórica de Europa a raíz de una culpabilidad de siglos, se debe establecer que se trata en realidad de un choque traumático con no pocas consecuencias destructoras que se proyectan hasta nuestra época. Hasta hoy la aniquilación de las antiguas culturas americanas del centro y del sur del continente por los conquistadores hispánicos²⁹ constituye el capítulo más oscuro en la historia de los genocidios de la época moderna. Esto no significa una idealización acrítica de las antiguas sociedades americanas, como se puede observar ocasionalmente en el debate en torno al año 1492. Se trata aquí de una determinación sin ilusiones del precio que tuvo que pagar la humanidad por el progreso, por el cual, y en esto reside la importancia del año 1492, una minoría de naciones-sujetos establecieron su dominación sobre una mayoría de naciones-objetos. Esto no es sólo Historia, que conlleva hasta hoy uno de sus frutos más amargos.

Respecto de la problemática que se esconde en el concepto "encuentro de culturas" o "los dos mundos", se habla entretanto en España sin adornos de los "Quinientos años".

28. Arno Peters, *Reaum und Zeit. Ihre paritätische Darstellung als unabdingbare Prämisse eines wissenschaftlichen Weltbildes*, Klagenfurt 1985, p. 9.

29. Presentación general en: Max Zeuske, *Die Conquista*, Leipzig 1992.

La embestida de Europa al resto del mundo ya con una mirada al debate colonial del siglo xvi³⁰ permite comprobar que en su aspecto ideológico era un acto del más profundo fundamentalismo, sustentado en las pretensiones universalistas de la concepción cristiana-occidental, que se transforman de este modo en elementos de una legitimación de dominación global. Lo que se altera posteriormente es en último término la secularización tendencial de esta pretensión de dominio.

Cuando hoy se radicalizan notablemente los sistemas de valores y de pensamiento no-europeos, como consecuencia de la resistencia a las pretensiones hegemónicas europeo-occidentales y se las cataloga como fundamentalistas, basta una mirada a la realidad histórica de siglos de dominación y sometimiento bajo el signo europeo-occidental, para dejar al descubierto las profundas raíces de esta situación de conflicto.

No es justamente así como lo imaginó el historiador y filósofo de la cultura inglés A. Toynbee: "Nuestros descendientes no serán simples occidentales como nosotros. Ellos serán del mismo modo herederos de Confucio, y de Lao-Tse, como de Sócrates, Platón y Plotin, herederos de Buda tanto como de Deutero-Isaías, Eliseus. Pedro y Pablo, herederos de Shankara y Ramanuya, así como de Clemen- cio y Orígenes, herederos de los padres capodocios de la Iglesia Ortodoxa así como de nuestro africano Agustín y de nuestro umbrío Benedicto, herederos de Ibn-Kaldun como de Bossuet y herederos finalmente (si se mantiene la penosa situación) de Lenín, Ghandi y Sun-Yat-Sen como de Crowwell, George Wash- ington y Mazzini". ¿Es una casualidad que la antigua América esté totalmente excluida de este recuento de los más significativos representantes del pensamien- to filosófico-histórico-universal que constituyen la impresionante herencia de la cultura mundial?

Contra esta percepción de Europa madurada históricamente desde 1492 y cuidadosamente mantenida por la interpretación histórica, se ha manifestado Fernand Braudel,³¹ quien planteó la pregunta: "¿Por qué Europa y no otra civili- zación o cultura...? No podemos excluir a priori si las culturas no hubiesen podido sobrevivir a la competencia en su travesía".

Esta tesis se opone claramente a la tendencia ampliamente extendida en la historiografía de juzgar los procesos históricos a partir de sus resultados y en base a ellos derivar regularidades posteriores. Posibles alternativas se excluyen a partir de la consideración de que lo logrado es lo más razonable.

Efectivamente en el siglo xvi existían, por lo menos, dos fuerzas cuyo nivel de desarrollo estaban claramente por encima de Europa; ellas eran: China y el Islam.

Hasta el primer tercio del siglo xvi la flota china dominaba los océanos, desde el Mar Amarillo hasta la costa oriental de Africa: sus enormes embarca-

30. Lewis Hanke elaboró este aspecto de la manera más amplia.

31. F. Braudel, en: *Chapters in Western Civilization*, ed. por Contemporary Staff of Co- lombia College, New York - London 1961, T. 1. p. 245-288. - En alemán en: *Univer- salgeschichte*, ed. por E. Schulín, Köln 1974, p. 255 y ss. (cit. p. 258). V. la pregunta casi análoga, en: Wolfgang Reinhard, *Geschichte der europäischen Expansion*. T. 1: *Die Alte Welt bis 1818*, Stuttgart - Berlin - Köln - Mainz 1983, p. 27.

ciones de varios pisos superaban con creces las recientes carabelas portuguesas en tamaño y en velocidad. El almirante Zengh Ho atravesó en las primeras décadas del siglo XVI los mares de un dilatado "économie-monde", cuyo núcleo lo constituían las "antiguas" economías mundiales que vinculaban el Mar Mediterráneo desde el cercano Oriente y Africa.³² Junto al cercano Oriente jugó Africa un decisivo rol de intermediación económica, cuyas dimensiones reales para nuestra comprensión histórica pueden ser sólo deducidas con mucho esfuerzo.³³

Este continente, cuya costa oriental ocupaba una posición estratégica en esta economía mundial dirigida por Asia hasta 1500, fue afectado por el desplazamiento de las vías comerciales en el ámbito atlántico ya al comienzo del comercio esclavista europeo: "El año 1492 simbolizó de modo especial los diferentes significados del fin de la Edad Media para Europa por una parte y para el Africa por otra".³⁴

Dejemos por un momento libre nuestra fantasía: ¿qué consecuencias habrían ocurrido si las embarcaciones del Almirante Zengh Ho hubiesen continuado desde la costa oriental de Africa pasando por Malindi y Mombasa hasta El Cabo de Buena Esperanza a lo largo de la costa occidental de Africa en dirección de Portugal, como lo hicieron los portugueses desde 1488/98, pero en sentido contrario? Lo cierto es que a partir de una serie de razones en los años treinta y cuarenta del siglo XVI, en la China gana el "partido de la tierra" sobre el "partido del mar". La sociedad china inicia una tendencia autocéntrica, como consecuencia de la larga lucha contra el peligro mongol, aspecto que no dejó de jugar un rol esencial, como ya fue subrayado.³⁵

También el Islam es descartado como potencia marítima a partir de 1571, desde la batalla de Lepanto contra la flota europea del mar Mediterráneo. Los tres grandes imperios islámicos de la época, Otomanos, Safavidos y Mogoles encarnaban ciertamente un tipo pre-moderno de expansión, que Europa, impregnada por las fuerzas motrices del capitalismo temprano, ya había superado.

A pesar de los impulsos en dirección del Africa del Norte, a partir de 1516/17 la dirección principal de la expansión de los Otomanos se orienta como siempre en dirección de los Balcanes. En todo caso ésta se ve menoscabada junto a los fenómenos de estagnación interna,³⁶ también por las disputas con los Safavidos en el frente Oriental.³⁷

La extensión geográfica de los tres grandes imperios musulmanes en el umbral de los tiempos modernos no va a la zaga de la expansión ibérica: "los grandes imperios islámicos, que se habían presentado de modo tan impresionante en los

32. Reinhard, *Idem.*, p. 22 y ss.

33. P. T. Niane, *General History of Africa*, T. 4: *Africa from the Twelfth to the Sixteenth Century*, Berkeley Ca. 1984.

34. Cornevin, *Geschichte Afrikas*, p. 202.

35. *Geschichte Asiens*, p. 496.

36. Walter Markov, Ernst Werner, *Geschichte der Türken. Von den Anfängen bis zur Gegenwart*, Berlin 1978, p. 94 y ss.

37. *Idem.*, p. 89.

siglos XVI y XVII pierden la oportunidad de acceder a la época moderna".³⁸ Determinar este hecho es más fácil que descubrir sus propias causas.

Considerar el año 1492 como una fecha clave y umbral para el tránsito a la modernidad, es decir, de la "Época moderna", contiene igualmente la limitación de que esta nueva época sólo para Europa hace las veces de determinante de la época en un sentido estricto del concepto. Lo determinante para la Historia mundial como totalidad es la sincronía de la asimetría, por la permanencia y coexistencia de diferentes niveles y formas culturales y sociales, las que bajo el manto de la hegemonía europea fueron sometidas a un sistema globalizado de dominación y de comunicación en permanente desarrollo.

Cristóbal Colón ha encarnado el espíritu de 1492 de modo ideal. Cuando con justificada razón se puede señalar que para Colón las palabras Dios y oro se enmarcaban en el mismo rango, se puede deducir la extraordinaria explosividad de la expansión europea, especialmente de la ibérica, la que en un lapso de tiempo menor de noventa años exploró la ruta de Ceuta a Calcuta y en menos de cincuenta años realizó la conquista de América, basada en una especial simbiosis de rasgos medievales y modernos.

El supuesto esencial y las causas de la expansión Ibérica, y especialmente de los viajes colombinos, fueron delineados de modo ejemplar por Richard Konezke sobre la base de un detallado examen del estado de la investigación internacional entre 1941 y 1956.

La literatura hasta entonces aparecida ha enriquecido y diferenciado el marco descrito, sin corregir en lo fundamental los planteamientos de fondo.³⁹ También la adquisición de nuevos conocimientos en los nuevos cambios en la literatura sobre Colón con motivo del 500 Aniversario se mantiene aún en los límites conocidos. Se vuelve a discutir otra vez sobre su origen, si él era genovés, cristiano, converso o un judío convencido,⁴⁰ y la discutida ruta de viaje.⁴¹

En general parece como si se hubiesen parado las manecillas de los relojes de la investigación sobre Colón, formulado de modo crítico, desde la aparición de los trabajos clásicos de Samuel Elliot Morrison (1942, 1974),⁴² de lo que es culpable en no poca medida las esparcidas fuentes históricas. En todo caso no puede ser pasado por alto que el mismo Colón tuvo no poco interés en mantener en cierta oscuridad su origen y los primeros tramos de su vida. Sólo con su arribo a España en el año 1484 los documentos se hacen más transparentes. Una visión

38. V. Der Wiederaufstieg des Islam 1520 bis 1639, en: Knaurs Neuer Historischer Weltatlas, München 1992, p. 170-171.

39. Sobre el rol del capital florentino, aún no considerado por R. Konezke, V. a Consuelo Varela, Colón y los Florentinos, Madrid 1988.

40. Simon Wiesenthal, Segel der Hoffnung. Christoph Columbus auf der Suche nach dem gelobten Land, Berlin - Frankfurt/M. 1991.

41. John Dyson, Peter Christopher, Columbus. Die Entdeckung seiner geheimen Route in die Neue Welt, München 1991. Plan der "wirklichen" Route, p. 152 y ss.

42. Samuel Eliot Morrison, Admiral of the Ocean Sea. A Life of Christopher Columbus, London 1942. *Idem.*, Christopher Columbus Mariner, London 1955. Otras informaciones en: Bitterli, Die Entdeckung Amerikas, p. 487.

actualizada referente a la problemática de Colón se la debemos a P. E. Taviani (1985).⁴³

¿En qué nivel estructural históricamente trascendente se clasifican los cuatro viajes de Colón de 1492 hasta 1504?

1. La “migración occidental” del comercio mediterráneo se inicia ya en el transcurso del siglo XIV; considerados así, los acontecimientos de 1492 y sus consecuencias de dimensión histórico-universal presentan procesos de larga duración, que hacen percibir el acontecimiento “como a medio del camino”. Esta migración hacia Occidente descansa en la combinación de tres líneas de expansión propiamente dichas:

- a) La exploración de la ruta noroccidental en dirección a Inglaterra/Escozia/Irlanda y Flandes como supuesto esencial para el desarrollo económico del Imperio español y sobre todo para el de Portugal.⁴⁴ La división de Europa existente hasta entonces en dos mundos económicos (Europa septentrional y noroccidental - Europa mediterránea y meridional) comenzó a desarrollarse en el sentido de un mundo económico único. Respecto de las difíciles condiciones del transporte terrestre sobre los Alpes, el tráfico marítimo significó una multiplicación en cuatro veces del volumen transportado (independientemente de la prolongación de las distancias).⁴⁵
- b) El impulso a las islas atlánticas. La ruta de las Canarias, ya conocida en la antigüedad, olvidada más tarde, fue otra vez explorada en 1312 por el genovés Malocello en la búsqueda de las llamadas islas afortunadas. La rivalidad española-lusitana por las Canarias termina recién en 1490 en favor de España.⁴⁶ La exploración de otras regiones insulares (Azores, Madeira, Cabo Verde) comprueba la concepción predominante en la antigüedad y en la Edad Media de un enorme y dilatado mundo atlántico,⁴⁷ independientemente de si el mundo era concebido como un globo o como un plano.
- c) El interés en la costa mediterránea del continente africano y en la costa occidental del continente negro se puede confirmar ya en el siglo XIII.⁴⁸ Castilla fue excluida recién en el año 1479 por Portugal, por medio del

43. P. E. Taviani, Christopher Columbus. The Grand Design, London 1985. - V. también: Columbus, en: The New Encyclopaedia Britannica, T. 16: Macropaedia, 1989, p. 605 y ss.

44. Fernand Braudel, Sozialgeschichte des 15. - 18. Jahrhunderts. Aufbruch zur Weltwirtschaft, München 1986, p. 147 y ss.

45. Piel, Esquisse d'une Histoire Comparée des Developpements dans le Monde jusque vers 1850, Nanterre 1989, p. 49.

46. Acerca de la competencia portugués-española por las Canarias, V. a Reinhard, *Ob. cit.*, T. 1, p. 41.

47. Die mittelalterlichen Ursprünge der europäischen Expansion. Dokumente zur Geschichte der europäischen Expansion, ed. por Eberhard Schmitt, T. 1, München 1986, p. 57 y ss.

48. En 1299, Castilla fundó una base militar definitiva en Marraquech; adicionalmente participaron misiones de franciscanos en el norte de Africa.

Tratado de Alcaçovas, de las expediciones (y de la explotación pesquera) a lo largo de la costa occidental.⁴⁹

Aquí reside el fundamento de la decisión previa de por qué España a pesar de los intentos de conquista en la costa norafricana durante Carlos V, fue sistemáticamente excluida durante tanto tiempo de este continente como potencia colonial y de este modo obligada a buscar las rutas occidentales en su acceso al Asia.⁵⁰

Exactamente es el Tratado de Alcaçovas el primer documento de la división colonial del mundo: Una línea horizontal más o menos a lo largo de las Islas Canarias establecía la frontera, a la cual España le estaba vedada traspasar.⁵¹

En todo caso a Portugal le interesaba entonces, más que impedir el avance de España al Asia, el control total del acceso a las fuentes del oro transahariano.

2. La revolución geográfica que se vincula con el redescubrimiento de la conformación globular de la tierra. Sólo recién va a tener un sentido cuando Colón va a derivar e interpretar de modo sumamente subjetivo las ideas emanadas de la Biblia, del Imago mundi de Pierre d'Ailly o del (discutido) Mapa de Toscanelli, es decir en el sentido de sus esperanzas planteadas a priori.⁵²

3. Sin embargo, para poder extraer las consecuencias prácticas de la nueva imagen del mundo (independientemente de si se concebía aún a la manera de Ptolomeo o como ya lo había anticipado Copérnico), se requería aún de una considerable renovación científica y técnica; en este sentido, correspondía un nuevo tipo de embarcaciones, adecuadas a los viajes expedicionarios, lo cual fue logrado por Portugal con el desarrollo de la carabela con nuevo guindaste y amplia capacidad de maniobra, los nuevos inventos o los instrumentos perfeccionados de orientación náuticos: portolanos, ballestilla, astrolabio, compás, etc. Apoyada en el saber chino-árabe, la navegación europea occidental desarrolla la capacidad para ir más allá del horizonte de la costa y atreverse en las travesías transoceánicas.⁵³

4. Como factor económico esencial de la migración occidental se destaca además el capital comercial y bancario genovés.⁵⁴ La conquista de Constantinopla por los Osmanos en el año 1453, a menudo señalada como un hecho crucial en el desplazamiento occidental de la economía mediterránea, jugó en realidad un rol secundario, porque la República Veneciana de Marcos supo mantener su posición monopólica en el comercio oriental, aun cuando no sin conflictos y compromisos con los nuevos dominadores.⁵⁵ Fue la posición debilitada de Génova, a pesar de su significativo rol en el comercio de granos en el Mar Negro, lo que la obligó a buscar el camino hacia Occidente. En la región ibérica la palabra "genovés" se

49. Edgar Prestage, *Die portugiesischen Entdecker*, Berlin - Leipzig - Wien 1936, p. 40.

50. Konetzke, *Weltreich*, p. 220 y ss.

51. Mapa en: A. H. de Oliveira Marques. *History of Portugal*, T. 1, New York - London 1972, p. 226.

52. Andreas Venzke, *Christoph Kolumbus, mit Selbstzeugnissen und Bilddokumenten dargestellt* von, Hamburg 1922, p. 29 y ss.

53. Reinhard, *Ob. cit.* T. 1, p. 28 y ss.

54. La mejor presentación en: Jacques Heers, *Gênes au XVme siècle*, Paris 1971.

55. Braudel, *Sozialgeschichte*, *Ob. cit.* p. 145 y ss.

transformó en sinónimo de comerciante, y la historia del capitalismo temprano ibérico sería inconcebible sin la “colonización” genovesa de esta región. “Este desplazamiento de las actividades comerciales hacia el occidente explica también el interés que despertaron los ricos mercados exportadores del mundo ibérico, entre los genoveses y de los musulmanes”.⁵⁶ Sin el capitalismo temprano en la Italia del Norte no se habría dado ninguna expansión colonial europea. Colón logró llegar hasta Portugal como agente de la casa bancaria y comercial Centurione y fuentes genovesas financiaron esencialmente sus expediciones (y no las joyas dadas en prenda por su protectora la reina Isabel II de Castilla).

Este trasfondo financiero, siempre resaltado con justa razón por Richard Konetzke,⁵⁷ jugó apenas o en absoluto un rol en la literatura especializada sobre Colón.

Un esbozo breve pero extraordinariamente preciso del ámbito histórico de la empresa colombina fue desarrollado por el historiador español Miguel Angel Ladero Quesada en su conferencia con motivo de la inauguración del XVII Congreso Mundial de Historiadores efectuado en Madrid en 1990.⁵⁸

5. Dentro de las motivaciones económicas de los viajes a Occidente se pueden distinguir campos de intereses diferentes:

- a) El más remoto, por regla general un campo de interés no considerado, fue la explotación de nuevas regiones para el cultivo triguero, el que siempre, junto a la sal, fueron bienes de consumo masivo. Las islas atlánticas sirvieron a este fin en la primera fase de su toma de posesión (con el intento de implantar el asentamiento de campesinos),⁵⁹ es decir, la expansión siguió originariamente a una “dinámica triguera”.
- b) Un rol no menos destacado jugó el cultivo del azúcar en la migración occidental. Según las palabras del historiador económico Vitorino Magalhães Godinho, “la dinámica del azúcar” influyó de tal modo que explica porqué pronto las islas atlánticas pasaron a llamarse “islas de azúcar”.⁶⁰ También aquí el capital genovés estaba representado.
- c) El cultivo del azúcar, que se desarrolló en forma de plantaciones, supone, por cierto, otra vez el trabajo esclavo; con ello se agrega el campo de interés del comercio esclavista. “Azúcar y esclavitud negra fueron los fundamentos principales en la formación del capital”.⁶¹ Los esclavos tuvie-

56. Heers, *Ob. cit.*, p. 338. Los genoveses debían empujar incluso a los Fugger como banqueros de la corona española (Jacob von Klaveren, *Europäische Wirtschaftsgeschichte Spaniens im 16. und 17. Jahrhundert*, Stuttgart 1960, p. 70).

57. Konetzke, *Der weltgeschichtliche Moment*, p. 445 y ss.

58. M. A. Ladero Quesada, *El entorno hispánico de Cristóbal Colón*, Madrid 1990.

59. Los nobles franceses comprometidos en las expediciones llevaron consigo sus “proprios” campesinos.

60. V. Magalhães Godinho, *Les Grandes Decouvertes*, Coimbra 1953. Edición separada de: *Bulletin des études portugaises et de l'Institut Français au Portugal*, IV, 1952. - V. R. Torres Campos, *Carácter de la conquista y colonización de las Islas Canarias*, Madrid 1901.

61. Konetzke, *Der weltgeschichtliche Moment*, p. 448.

ron que sacarse principalmente de Africa. Esto ocurrió, más que por la caza de esclavos, por los acuerdos que se celebraron con los jefes tribales africanos.

Charles Verlinden ha señalado en vastos estudios que el ocaso de la esclavitud en la antigüedad se entrelaza con el trabajo esclavo en la región mediterránea durante la Edad Media y casi sin interrupciones se desarrolla en la "moderna" esclavitud de la época moderna.⁶²

6. Finalmente queda la motivación del oro. El comercio europeo con el "Oriente" se presentaba crónicamente deficitario, las mercaderías importadas se tuvieron que pagar por regla general con metales preciosos, lo que significó un permanente flujo de caudales occidentales en dirección al Oriente. La economía mediterránea extraía el oro necesario sobre todo de Africa, la que de este modo desempeñó un rol imprescindible en el florecimiento de la economía-mundo mediterránea-cercano oriental.

Desde las rutas de las caravanas, uno de los más organizados sistemas de comunicaciones, el transporte del oro de los reinos del sur del Sahara lograron acceder a la costa norafricana.⁶³ Ya en los comienzos del siglo XIV el deseo a un acceso directo al "río de oro" se transformó en un motivo esencial de las empresas descubridoras.⁶⁴ En una conquista directa de los "países del oro" no se pensaba de todos modos, porque se trataba, como por ejemplo en el caso de los reinos de Mali o de Songhai, de entidades estatales altamente organizadas y con una sólida capacidad defensiva.

La ya señalada motivación del oro de Colón tuvo su trasfondo concreto no sólo en las esperanzas que pusieron los Reyes Católicos financieramente extenuados después de la guerra contra Granada, también la casa bancaria y comercial Centurione, a cuyo servicio estuvo originariamente Colón, estaba en esta empresa interesada de que en Génova se impusieran las monedas de oro, lo que exigía el acceso a las fuentes de los metales preciosos. El desfase Oeste-Este en la afluencia de metales preciosos se mantuvo hasta el año 1492 y alcanzó una nueva dimensión. Una parte no menos considerable de la futura producción de plata mexicana afluyó desde Filipinas (Manila) hacia China para cancelar las adquisiciones de seda y artículos de porcelana.⁶⁵

7. El motivo del viaje a Occidente para alcanzar el Asia se inicia relativamente tarde. Los portugueses, que desde 1415 se habían establecido firmemente en la Ceuta norafricana, se mantuvieron consecuentemente fijos a la idea de alcanzar los codiciados países de las especias y riquezas del Oriente bordeando

62. Como síntesis histórica: Charles Verlinden, *Civilización occidental y civilización atlántica*, en: *Atlántida*, Madrid, T. IV, N° 21, mayo-junio de 1966, p. 278 y ss.

63. Mapa v. Wolf, *Ob. cit.*, p. 67. Cornevin, *Ob. cit.*, p. 185.

64. Schmitt, *Ob. cit.*, T. 1, p. 53 y ss. (sobre el viaje del catalán Jacme Ferrer 1346).

65. Para esto se contó con la llamada nave Manila. Este lucrativo comercio estaba preferentemente en manos de los franciscanos. Manfred Kossok, Walter Markov, *L'Espagne et son Empire d'Amérique. Histoire des Structures politiques, économiques et sociales, 1320/1824*, Paris 1972, p. 51.

el continente africano. Gracias al mapa del monje Fray Mauro, del año 1459, ellos obtuvieron para sí la confirmación de tal suposición.⁶⁶

Con el avance hacia la costa de Guinea ellos aparecen en los años setenta del siglo xv casi a punto de alcanzar esta ansiada meta. A pesar de la marcada orientación orientalista de los portugueses, ellos no perdieron de vista totalmente una posible empresa hacia el Occidente como lo confirman las reiteradas patentes otorgadas en los años 1457, 1462, 1473, y 1486.⁶⁷

No en última instancia en estas iniciativas están las razones para justificar la discutida conjetura de un "predescubrimiento" de América por los marinos portugueses.

El plan de Colón ofreció a España, no sólo la posibilidad de compensar definitivamente las consecuencias negativas de Alcaçovas, sino también ganar finalmente en la carrera hacia el Asia.

El esbozado complejo de intereses y de motivaciones encuentra su complemento en las consideraciones político-estratégicas de la corona española, las que sobrepasaban los motivos de una ganancia inmediata:

1. Después de la caída de Granada,⁶⁸ se originó una nueva situación estratégica en la secular oposición con el Islam. El triunfo sobre el reino de Nazrís termina por cierto en la Reconquista, pero se mostró que fue un triunfo a lo Pirro, al no lograr desbaratar el peligro de una contraofensiva islámica.

El supuesto para esto era el control de la costa africana (una política que intentó llevar a cabo posteriormente Carlos V) y la conquista de aliados en la retaguardia del Islam.

Con ello se inicia otra vez el interés del legendario Obispo Juan, el que, a la cabeza de un gran reino cristiano, debía gobernar al lado este del Islam.⁶⁹ Estos reyes tenían que lograr desde el Este poner bajo control al Islam y lograr la tan ansiada y nunca abandonada esperanza de conquistar el Sagrado Sepulcro.

2. En la empresa de conquista la corona se auxilió de las potencias militares y financieras de la nobleza andaluza (Medinaceli, Medina Sidonia, Marqués de Cádiz), la que en parte estaba comprometida en el comercio mediterráneo y africano (incluso hasta la altura del golfo de Guinea) y en parte en las nuevas conquistas (por ej. en las atlánticas Islas Canarias). El Duque de Medinaceli se declaró dispuesto a financiar la planeada expedición de Colón,⁷⁰ él disponía también

66. Schmitt, *Ob. cit.*, T. 1, p. 69.

67. Schmitt, *Ob. cit.*, T. 2, p. 100 y ss.

68. Rafael Gerardo Peinado Santaella, José Enrique López de Coca Castañer, *Historia de Granada*, T. II: La época medieval. Siglos VIII-XV, Granada 1987, p. 352 y ss., Rachel Arié, *España Musulmana (Siglos VIII-XV)*, Barcelona 1984, p. 42 y ss. (*Historia de España*, dirigida por Manuel Tuñón de Lara, T. III).

69. Schmitt, *Ob. cit.*, T. 1, p. 125 y ss.

70. Konetzke, *Der weltgeschichtliche Moment*, p. 451 y sgte. *Ibid. sobre empresarios nobles: Entrepreneurial activities of Spanish and Portuguese noblemen in medieval times*, en: *Explorations in Entrepreneurial History*, T. IV, 1953, p. 115 y ss.

de la correspondiente flota. Conscientes de los largos efectos que causaron en la política interna las secuelas del separatismo de la nobleza, los Reyes Católicos hicieron lo posible para que los territorios conquistados no se transformasen en feudos tradicionales sino en partes integrantes de la corona (como por ejemplo en el caso de Melilla). “Los monarcas españoles no querían ninguna cesión de derechos feudales en las adquisiciones de ultramar”.⁷¹ Con ello se adoptó una resolución de principio, que impidió una “feudalización” tradicional medieval de la futura colonización de América y aseguró el permanente control centralizado del poder estatal absolutista. Así la nobleza metropolitana presentó sin duda un elemento esencial y sustentador de la expansión territorial después de la reconquista.

Por encima de las capas superiores de la alta nobleza jugó un rol principal la desorientada pequeña nobleza (hidalguía), después del término de las acciones militares de la guerra de Granada (incluyendo las hermandades comunales). Como caballeros de la acumulación original arremeten en la expansión ultramarina y en la continuación de la reconquista y con ello se transforman en una de las fuerzas sociales principales de la colonización americana.

3. La alianza de intereses de la corona y de la Iglesia. Como resultado de la reconquista se origina una forma específica de simbiosis de intereses entre la corona y la Iglesia, cuyo resultado clave de la historia medieval y de la época moderna temprana española lo representa, a manera de símbolo, la renovada Inquisición de 1478.⁷²

Expansión territorial y adoctrinación cristiana constituyen una unidad indisoluble. Entre las órdenes eclesiásticas representaron los franciscanos de un modo muy marcado una “mística de la expansión”. Los intereses misionarios y comerciales sobrepasaron con creces el ámbito islámico y se extendieron hasta el extremo Oriente. El monasterio franciscano de La Rábida con su Prior Fray Juan Pérez y el custodio franciscano de Sevilla, Antonio de Marchena, adquirieron una posición central en la historia previa de los viajes colombianos, pues ellos apoyaron el proyecto del marino de Génova en el momento más crítico de su permanencia en España.⁷³

Independientemente de los adornos llenos de fantasía que tanto en la historiografía, la pintura y la literatura han rodeado a la permanencia de Colón en el mencionado convento, la unidad de tres tipos de interés destacan sin duda a La Rábida como “convento del descubrimiento”: el misional, el financiero-comercial y el científico (la astronomía).

Respecto del entrelazamiento de las tendencias de desarrollo y de transformación que de un modo imperceptible afectaron los ámbitos económicos-comerciales, sociales técnico-científicos, cultural-espiritual, político-institucional y militar

71. Konetzke, *Der weltgeschichtliche Moment*, p. 452.

72. Antonio Domínguez Ortiz, *El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias*, Madrid 1988, p. 34 y ss. (Historia de España, dirigida por Miguel Artola, T. 3).

73. E. Lunardi, *L'importanza del Monasterio de Santa María de la Rábida nelle genesi della Scoperta di America*, en: *Studi colombiani*, T. 2, p. 451 y ss. Descripción lírica en: Gustav Faber, *Auf den Spuren von Christoph Kolumbus*, München 1987, p. 58 y ss.

de Europa a lo largo del siglo xv y comienzos del siglo xvi, el proyecto de Colón es como cualquier otra empresa expedicionaria de la época, que sólo gana importancia por sus inesperados efectos nunca ponderados por su autor, que sólo post festum gana una posición histórica sobresaliente por el carácter crucial del año 1492 en la conciencia histórica europea. De simple agente comercial, al que tampoco le era ajena la piratería, hasta convertirse en marino con la ambición de un viaje al Asia a través de Occidente, asciende Cristóbal Colón gracias a su larga permanencia en Portugal. Desde aquí él emprende reiterados viajes hasta la costa de Guinea y en dirección al Norte hasta Inglaterra e Irlanda. Para los intereses su permanencia en Madeira tuvo una importancia decisiva.⁷⁴

En Portugal, durante los años setenta y ochenta del siglo xv hacía tiempo los “descubrimientos” eran asuntos rutinarios de los viajes. Dinastías completas de familias de marinos, como los Díaz y Gama, dominaban estas materias tan arriesgadas como lucrativas.⁷⁵

También aquí no es posible desprenderse de las imágenes que proyectan las leyendas. La célebre “escuela de navegación de Sagres”⁷⁶ bajo el reinado de Enrique el Navegante no existió nunca en la forma como la concibieron los historiadores.⁷⁷

Cuando la “Junta de Matemáticos” dispuesta por el rey João II rechazó el plan de Colón para un viaje a Occidente, no fue porque tal empresa fuese considerada en principio irrealizable (incluso en Portugal se hablaba desde hacía tiempo de la forma globular de la tierra), sino porque las demandas planteadas parecían tan irreales y fantásticas como exagerados los privilegios exigidos. La risa burlona de los pobres de espíritu de la época, provocada por las pretensiones de este loco, que llega hasta nuestra época por los libros de historia, no se dio nunca en realidad ni en Portugal, ni más tarde en España.

Que el “descubrimiento” de América transcurra, por así decirlo, cada año en el aire, es para muchos asunto de interpretación y alimenta el debate permanente sobre el “predescubrimiento” o la tesis de que Colón se auxilió de secretos estatales portugueses sobre la existencia de países en el lejano Oeste.⁷⁸

Era una cuestión de tiempo hasta que la historia crease la personalidad de Colón para permitir que lo posible se transformase en realidad.

74. Richard Konetzke, *Das spanische Weltreich. Grundlagen und Entstehung*, München 1943, p. 114 y ss.

75. Prestage, *Ob. cit.*, p. 137 y ss. Damião Péres, *A History of the Portuguese Discoveries*, Lissabon 1960, p. 49 y ss. Para una visión de la literatura V. a A. H. Oliveira Marques, *Guia do Estudante de História Medieval Portuguesa*, Lissabon 1964, p. 128 y ss. Desgraciadamente para la época siguiente no existe ningún resumen semejante completo.

76. V. Frédéric Mauro, *Die europäische Expansion*, Stuttgart 1984, p. 35.

77. Th. O. Marcondes de Souza, *Ainda a suposta Escola Naval de Sagres e a Náutica Portuguesa dos Descobrimentos*, en: *Revista de História*, São Paulo, año 4, 1953, p. 181 y ss.

78. David B. Quinn, *Etat présent des études sur la redécouverte de l'Amérique Latine au XV^e siècle*. Conferencia con motivo del Dixième Stage International d'Etudes Humanistes. Centre d'Etudes Supérieures de la Renaissance, Tours, julio de 1966.

Los fundamentos con los cuales Colón postuló su proyecto fueron extraordinariamente contradictorios. Como un experimentado práctico él disponía de suficientes argumentos, para utilizarlos en favor de la plausibilidad de su empresa. Sus razones científicas las deriva no primordialmente del conocimiento geográfico-náutico de la época, sino de la Biblia, especialmente de la revelación del profeta Isaías (60, 9-10: "Las islas me esperan a mí y sobre todo a los veleros de Tarsis que traen desde tierras lejanas a tus hijos con su plata y su oro...") y la Esra del Apocalipsis.

Medioevo y Modernidad confluyen de modo inseparable en la personalidad de Colón. La formación clásica del tránsito histórico de Colón encarna, como toda la generación de los marinos y conquistadores que le rodearon, toda la escala de motivaciones de la época: sed de descubrimientos, valor, búsqueda de honores, afán misionero, sentido del lucro, temor a Dios, una sobrevalorada conciencia de sí mismos, fanatismo místico...

El genovés al servicio de la corona portuguesa y española no era ningún "gigante de recordación", para aludir a una expresión de F. Engels;⁷⁹ en todo caso, él era un gigante en capacidad de decisión y de sacrificio, algunas de sus metas pudieron haber sido de carácter profano-materialista. (R. Konezke habla de "una creencia mística en el poder del oro").⁸⁰ Un ejemplo para el espacio de configuración de las personalidades en épocas de grandes cambios históricos, que abren de otro modo la Historia; demostración del rol de la personalidad en la Historia, sin necesidad de acudir a la ayuda de interpretaciones abstractas y sicologistas, como fue en el caso de las legiones de Colón.

Cómo Colón sobrellevó el fiasco en la corte portuguesa y después los no menos frustrantes años en España, hasta que se promulga la consoladora "Capitulación" del 17 de abril de 1492, se debe destacar el servicio de los pescadores y marinos del puerto de Palos junto a los méritos de La Rábida, los Medinaceli y los hermanos Pinzón. Su capacidad de financiamiento, que les permite intervenir en la empresa de Colón, se vincula con la enorme experiencia de los Pinzones en África, especialmente en el comercio de Guinea y del Atlántico.⁸¹

El problema de por qué los Reyes Católicos, a pesar del informe negativo, finalmente apoyaron el proyecto de Colón, no ha sido hasta hoy suficientemente aclarado. En el momento decisivo dispuso Colón de influyentes abogados durante las conversaciones de Fray Juan Pérez de La Rábida, y sobre todo de Luis de Santángel, el ministro de finanzas converso y banquero de la corona. Justamente el papel clave de Santángel le permite a Simon Wiesenthal, en su biografía de Colón de 1991,⁸² interpretar la totalidad de la empresa, como expresión de la enorme influencia del capital judío en la península ibérica. No menos importante parece haber sido el papel de la reina Isabel de Castilla, la que más tarde se comprobó

79. Para el lugar histórico del renacimiento V. el informe de investigación por: Walter Dietze, Raum, Zeit und Klasseninhalt der Renaissance, Berlin 1974 (Sitzungsberichte der Akademie der Wissenschaften der DDR, 11/1973).

80. Konezke, Der weltgeschichtliche Moment, p. 449.

81. Konezke, Das spanische Weltreich, p. 135.

82. V. la nota N° 40.

ciertamente como la protectora del genovés, mientras que Fernando de Aragón se mantuvo distante, lo cual corresponde en último término al hecho de que los intereses expansionistas tradicionales de Aragón-Cataluña se remitían a la región de Italia meridional de Sicilia y del Mediterráneo oriental.⁸³

Desde un punto de vista jurídico, los territorios descubiertos desde 1492 en América pasaban a ser parte de la corona de Castilla, con lo cual el reino de Aragón quedaba excluido de la nueva esfera colonial.

Como “descubridor” Cristóbal Colón fracasa tanto subjetiva como objetivamente. El valor histórico real de su empresa no estuvo en condiciones de valorarlo o no quiso hacerlo. El murió en la creencia de que había descubierto la ruta occidental a la China (Cathay). No fue Colón, sino Américo Vespuzzi,⁸⁴ quien da su nombre al Nuevo Mundo. Cuando Colón muere, en el año 1506, la opinión pública no se enteró del hecho; desde hacía tiempo los “pequeños descubridores” dominaban la escena.

Objetivamente fracasa Colón no menos por las realidades del “Nuevo Mundo”. En esto salta a la vista la incapacidad para pasar de su rango de “descubridor” a Administrador de los territorios conquistados, un fracaso que ofreció, sin embargo, a los Reyes Católicos la maniobra apropiada para disolver los privilegios del “Almirante de los mares del mundo” en beneficio del establecimiento de una burocracia proto-absolutista.⁸⁵

Más significativo aún es el hecho de que el tipo colonial concebido por Colón fracasa. Influidado claramente por la experiencia portuguesa de las factorías a lo largo de la costa africana, creía Colón que las islas caribeñas podían ser explotadas como colonias comerciales. Para este tipo, que, como en el caso de Africa suponía un amplio “hinterland”, éste faltaba visiblemente en el Caribe. Sólo el tan codiciado oro buscado con afán por todas partes, que apenas se pudo extraer de los lavaderos de los ríos en pequeña cantidad, se agotó rápidamente.

La esclavitud de la población nativa no podía compensarse a causa de esta carencia, porque, por una parte, los recursos humanos eran muy pequeños y por otra parte la corona renunció pronto a una esclavitud colectiva de los nuevos “súbditos”. Del mismo modo fracasa la posibilidad de una colonización agraria del tipo de campesinos libres, como se practicó generaciones más tarde ampliamente por los puritanos ingleses en Norteamérica como supuesto para un desarrollo capitalista autóctono.⁸⁶

Con la conquista de la tierra firme americana y el sometimiento de las altas culturas autóctonas americanas, desde 1519 se establece un tipo colonial peculiar: la toma de posesión feudal de la tierra, cuya base era una forma específica de colonialismo feudal y de sociedad tributaria (no confundir con el feuda-

83. José María Cordero Torres, *Fronteras Hispánicas. Geografía e Historia, Diplomacia y Administración*, Madrid 1960, p. 112 y ss.

84. Bitterli, *Die Entdeckung Amerikas*, p. 116.

85. V. Faber, *Ob. cit.*, p. 183 y ss., 189 y ss., 207 y ss.

86. Sobre la tipología colonial comparada: V. a Manfred Kossok, *El estudio comparativo de los sistemas coloniales modernos*, Barcelona 1992.

lismo del tipo medieval sobre la base del sistema feudal, planteado como tipo ideal, por ej. por Heinrich Mitteis).⁸⁷

Desde el punto de vista de los conquistadores se presentó el sometimiento del "Nuevo Mundo" como prosecución de la Reconquista que acababa de terminar en España, al otro lado del Atlántico. La principal ley económica decía: Tierras con Hombres. La posesión de la tierra se rentabilizaba en la medida de su explotación (incluyendo la explotación de los recursos mineros), por medio de la mano de obra disponible en condiciones de relaciones dependientes. El sistema inicial de repartimiento con similitud a la esclavitud (la repartición de botines materiales y humanos) fue reemplazado por la encomienda:⁸⁸ para atender a las obligaciones para convertir a los indígenas al cristianismo, los dueños de la tierra podían disponer de la mano de obra que a ellos les fue concedida.

Formas del trabajo comunitario precolombino, como por ej. el sistema incásico de mita, se transformaron en trabajo forzado (especialmente para la construcción de caminos y en la minería); sólo pocos de los contingentes humanos incorporados a este sistema pudieron sobrevivir, lo que constituye uno de los atentados con mayores consecuencias para la estructura económica y demográfica existente.

También en las formas concretas de la dominación colonial española se puede reconocer cómo actúan de conjunto los elementos medievales y modernos. Las prácticas tomadas de la Reconquista fueron aplicadas en función de la acumulación del capital; el sistema de tributos regulaba el flujo permanente de capitales desde la colonia a la metrópoli. La expansión colonial tanto portuguesa como española, para el Portugal sobre todo el sistema practicado en Brasil de los donatarios y las esesmarías, llevan el rasgo propio de una situación de tránsito histórico en los umbrales de la época moderna.⁸⁹

Los sistemas coloniales posteriores están impregnados más ampliamente, al revés de los criterios de una "típica" expansión colonial capitalista, de un modo mucho más claro y dinámico: a saber, el de la Holanda capitalista comercial y finalmente el sistema capitalista manufacturero inglés. Los niveles de maduración en la génesis, formación y consolidación de la sociedad burguesa en Europa corresponden a una serie histórica-estructural (tipología) del sistema colonial moderno. Esta diferenciación tipológica, estadal, es de una importancia esencial para comprender la constitución de una dialéctica indisoluble que se dio a escala global-continental, no así absolutamente en escala nacional, en la constitución de las sociedades burguesas y del colonialismo.

A pesar de que Portugal y España se desarrollaron como países pioneros en la historia de la expansión europea colonial de la época moderna temprana, en ninguno de esos países se dio el salto hacia una nueva sociedad; en vez de aquello,

87. Heinrich Mitteis, *Der Staat des Hohen Mittelalters. Grundlinien der vergleichenden Verfassungsgeschichte des Lehnszeitalters*, Weimar 1955.

88. Silvio Zavala, *La encomienda indiana*, Madrid 1935.

89. En el caso de España desempeñó un papel esencial entre otras cosas "la extralimitación" de sus recursos militares y económicos por la política imperial de Carlos V y Felipe II. V. a Paul Kennedy, *Aufstieg und Fall der großen Mächte. Ökonomischer Wandel und militärischer Konflikt von 1500 bis 2000*, Frankfurt/M. 1989, p. 69 y ss.

los elementos iniciales del desarrollo de capitalismo temprano fueron absorbidos por un proceso de refeudalización, como en la Italia del Norte.⁹⁰

España, como la nación más rica en plata de la Tierra, cae en el siglo XVII como consecuencia de la inflación del cobre; los recursos coloniales fluyen hacia Holanda o Inglaterra, es decir las metrópolis capitalistas “propiamente tales”. El producto agregado colonial se transforma sólo allí en valor productivo agregado, en el interior de la metrópoli, donde se daban las condiciones internas.

El carácter y la estructura del sistema colonial establecido desde 1492 no fue sólo determinado por las fuerzas de impulso procedentes de las metrópolis; del mismo modo ejercieron influencia las condiciones naturales y sociales pre-existentes en los territorios conquistados y colonizados. Sólo la relación dialéctica de ambos componentes (A, B) permite la resultante C.

Sobre el proceso de diferenciación en el interior del sistema colonial en desarrollo actúa un complejo múltiple de factores:⁹¹ condiciones geográficas, especificidad económica (minería, ganadería, economía de plantaciones y otras), estructura social, condiciones étnicas (incluyendo la emigración), los efectos normativos de las estructuras político-administrativas establecidas, factores culturales-mentales y lingüísticos.

A esto hay que agregar las consecuencias internacionales sobre la economía y la política coloniales, las que en el caso de España y Portugal jugaron un gran rol a raíz de la función de transferencia que tuvieron los dos países en la absorción del producto colonial agregado por parte de los centros capitalistas más dinámicos.⁹²

La división del mundo en sujetos y objetos de la dominación europea encuentra su primera codificación jurídica en el Tratado de Tordesillas del 7 de junio de 1494. Este tratado fue el acta de nacimiento histórico para el surgimiento del llamado “Tercer Mundo” (en este caso nos auxiliamos de este impreciso por no decir falso concepto). La bendición moral de este documento contractual, que dividió el mundo no-europeo en una área occidental dominada por los españoles y la otra mitad oriental dominada por los portugueses,⁹³ fue otorgada por la Santa Sede. El Papa Alejandro VI, originario de la dinastía Borgia, suscribió esta demarcación en no menos de cinco bulas papales (Inter Ceteral, Piis fidelium, Inter Cetera II, Eximie devotionis, Dudum siquidem), lo que puede ser considerado

90. Manfred Kosok, Revolutionärer und reformerischer Weg beim Übergang vom Feudalismus zum Kapitalismus. Una ponencia, en: Leipziger Beiträge zur Revolutionsforschung, ed. por Manfred Kossok, Leipzig, T. 16, 1986, p. 6 y ss., especialmente. IV. Exkurs über Spanien, p. 28 y ss.

91. M. Kossok, Unidad y Diversidad en la Historia de la América Española: El Caso de la Independencia, en: *Ibid.*, La Revolución en la Historia de América Latina. Estudios Comparativos, La Habana 1989, p. 260.

92. V. Kossok, Markov, L'Espagne et son Empire d'Amérique. p. 70 y s.

93. En 1529, con el Tratado de Zaragoza se realizó el necesario trazado de fronteras por el Pacífico, que le aseguró a Portugal las Molucas aunque pertenecían al ámbito de poder español. Oliveira Marques, *Ob. cit.*, p. 222 y ss.

como testimonio de la conciencia adquirida por el poder espiritual universal a raíz de la dimensión de las decisiones adoptadas.⁹⁴

En todo caso, jamás Francia, Holanda o Inglaterra reconocieron las pretensiones monopolistas de las potencias ibéricas. El principio inglés empleado en sentido contrario, "No peace beyond the line", no sólo no contiene esta negación, sino que también posibilitó cualquier forma de construcción legal, que a pesar de la firma de la paz europea, permitía la continuación de la lucha por las colonias "al otro lado de la línea".

La herencia de 1492 no es sólo la historia de un genocidio cuyas dimensiones reales aún no han sido asimiladas por parte del continente condenado por la historia mundial como "dominante".⁹⁵ Al mismo tiempo con el año 1492 fue excluido del debate la primera discusión sobre los derechos humanos de la época moderna.

Como casi ninguna otra historia no-europea la Historia de Latinoamérica fue escrita desde la perspectiva de los vencedores europeos y criollos. Sólo la documentación más reciente sobre la caída de las culturas indígenas a partir del testimonio de los textos contemporáneos, se concilia con la interpretación de la visión europea.⁹⁶ Investigaciones al estilo del arqueólogo e historiador mexicano Miguel León Portilla, para dar a conocer "la voz de los vencidos",⁹⁷ no tienen casi ninguna posibilidad de despertar resonancia en Europa.

Para tener a lo menos una vaga idea de la traumatización a que fueron sometidos los pueblos vencidos como consecuencia de la conquista europea, es indispensable el acceso a los testimonios de las propias víctimas. En las "Descripciones de los Aztecas sobre el ocaso de su Imperio",⁹⁸ podemos leer lo siguiente:

Lanzas rotas yacen sobre todos los caminos
En nuestra pena nos hemos desgreñados los cabellos
Nuestras casas han perdido los techos protectores
Ellas tienen ahora las paredes rojas, de sangre.

Los gusanos se deslizan por las calles y los lugares
Con heces y sangre están los muros recubiertos
El agua es roja como el de la curtiembre
y cuando la bebemos sabe como a lágrimas.

Sobre los polvorientos ladrillos
Se golpean las manos vacías

-
94. F. Pérez Embid, *Los descubrimientos en el Atlántico y la rivalidad castellano-portuguesa hasta el tratado de Tordesillas*, Sevilla 1948.
95. V. la polémica sobre el anticolonialismo intelectual, en: *Blätter für die deutsche und internationale Politik*, Bonn, T. 1 y 3, 1992.
96. Christoph Strosetzki (ed.), *Der Griff nach der Neuen Welt. Der Untergang der indianischen Kulturen im Spiegel zeitgenössischer Texte*, Frankfurt/M. 1991.
97. Gregorio Selser, *Amerika: Entdeckung, Begegnung, Erfindung, Zufallsfund? Nominalistische Querele?*, en: Heinz Dieterich (ed.) *Die Neuentdeckung Amerikas*, Göttingen 1990, p. 179 y ss.
98. Miguel León-Portilla, Renate Heuer, *Rückkehr der Götter. Die Aufzeichnungen der Azteken über den Untergang ihres Reiches*, Leipzig 1964, p. 116.

Hemos perdido nuestra tierra, está muerta nuestra ciudad
Las corazas de nuestros guerreros
No nos salvarán.

Qué soberbia denotaban al contrario los conquistadores cuando daban cuenta de la superioridad de la religión cristiana dominante, que con la lectura de los "Requerimientos" en lenguas desconocidas exigía el sometimiento ineludible de los indígenas y denotaba a la vez cuán poco sabían ellos de los encuentros trascendentes de los mundos.

El primer libro de Moisés del Antiguo Testamento comienza con las siguientes palabras:

Al principio creó Dios el cielo y la tierra, y
la tierra era desierta y vacía, y estaba oscuro sobre
las profundidades, el espíritu de Dios ascendió
sobre las aguas y Dios dijo: Habrá luz y se hizo
la luz!

Y así comenzaba el Popol Vuh, el libro sagrado de los Mayas:⁹⁹

Eso fue el anuncio
Había paz por doquier, ningún hálito, ningún ruido
El mundo inmóvil y silencioso.
Y el lugar del cielo estaba vacío

Se hará la luz —¡Que la tierra y el cielo se iluminen!

Entre los padres espirituales del descubrimiento de América se halla de doble modo Aristóteles: su imagen del mundo otra vez descubierto¹⁰⁰ y la esclavización justificada por él de los indígenas.¹⁰¹ En la teoría de la esclavitud natural está fundamentada del mismo modo la argumentación de la "guerra justa" contra los aborígenes del Nuevo Mundo.¹⁰²

El punto de vista de que los indígenas son instrumentos dignos de esclavitud fue presentado definitivamente por el jurista real Juan Ginés de Sepúlveda en el más amplio debate político-ideológico conocido.¹⁰³ En oposición a él se terció del modo más enérgico el padre dominico y más tarde Obispo de Chiapas, Bartolomé de las Casas, cuya obra "Indiarum devastationis, et excidii narratio brevissima" (completada en el año 1542 y publicada en 1552)¹⁰⁴ representa la fuente

-
99. Wolfgang Cordan, *Popol Vuh. Das Buch des Rates*, Leipzig 1977, p. 26 y ss.
100. Charles Jourdain, *De l'influence d'Aristoteles et des interprètes sur la découverte du nouveau monde*, Paris 1861.
101. Lewis Hanke, *Aristotle and the American Indians. A Study in Race Prejudice in the Modern World*, Chicago 1959, p. 12 y ss.
102. Joseph Höffner, *Christentum und Menschenwürde - das Anliegen der spanischen Kolonialethik im Goldenen Zeitalter*, Trier 1947. Silvio Zavala, *Servidumbre natural y libertad cristiana según los tratadistas de los siglos XVI y XVII*, Buenos Aires 1944. *Idem.*, *La filosofía política en la conquista de América*, México-Buenos Aires 1947.
103. Lewis Hanke, *All Mankind is One*, Illinois, Ill. 1974, p. 69 y ss.
104. J. Plohar (ed.), *Las Casas. Leben und Werk*, Leipzig 1958. Texto "Kürzester Bericht über die Verwüstung und Entvölkerung der Indischen Länder", p. 78 y ss.

más vasta sobre la furia de los conquistadores. La disputa sobre la esclavización o libertad de los indígenas alcanzó su punto culminante en 1550 en Valladolid ante el trono de Carlos V.¹⁰⁵

Las Casas y Sepúlveda representaron igualmente la punta de un témpano de hielo, en un debate que sacudió profundamente de modo muy especial la vida espiritual de España, no así la del resto de Europa.

De la disputa surge Las Casas como un evidente triunfador moral. En el entretanto poco pesaba la moral. Ya en el año 1542 se promulgan las "Leyes Nuevas", que prescribían la liberación de los indígenas, en no escasa medida por la gran influencia de los padres dominicos; sin embargo ellas se impusieron sólo en forma muy debilitada a causa de la enorme resistencia de los encomenderos. Mientras que Las Casas construía la utopía de Chiapas, dominaba ampliamente en la realidad colonial la ley básica de Fernández de Oviedo: "¿Quién puede dudar que el polvo contra los incrédulos es incienso para los Señores?"¹⁰⁶

El doble rostro de la ética colonial española (y europea) en una época no hace tiempo transcurrida, porque, según una metáfora de Karl Marx: el progreso de los ídolos paganos se igualó al acostumbrado beber del néctar en los cráneos de los muertos.¹⁰⁷

Entre los apologistas de la dominación colonial española se cuenta a Las Casas como uno de los fundadores de "La leyenda negra",¹⁰⁸ que fue utilizada agradecidamente por los holandeses (sobre todo en los grabados de Theodor de Brys),¹⁰⁹ por los ingleses y los franceses para desviar la atención de sus propias barbaridades.

Las Casas debería estar vivo como precursor de lo que hoy entendemos como un mundo único, como uno de los que conoció el precio de la modernidad iniciada entonces y de aquellos que en incontables generaciones anteriores se han presentado de modo post-moderno a la crítica colonial.

Es cierto que "Colón está muerto"¹¹⁰ y el año 1492 es una fecha de rememoración histórica. La suave despedida del Sur junto al repliegue a la fortaleza del Norte, es decir, el más reciente producto del discurso eurocentrista del post-modernismo¹¹¹ no se va a dar. Porque: esta historia todavía no ha llegado a su "fin"; el balance del "Imperio de los Quinientos años" está aún abierto.¹¹²

Agosto de 1992.

105. Hanke, *All Mankind*, p. 67 y ss.

106. Cit. en: Francisco Morales Padrón, *Manual de Historia Universal*, T. VI: *Historia General de América*, Madrid 1975,² p. 263.

107. Karl Marx, *Die künftigen Ergebnisse der britischen Herrschaft in Indien*, in: MEW, T. 9, Berlin 1960, p. 226.

108. J. Juderías, *La leyenda negra*, Madrid 1917.

109. (Theodor) de Bry, *Amerika oder die Neue Welt*, Leipzig - Weimar 1977, 2 tomos.

110. Reimer Gronemeyer und Claus Leggewie, *Rituale europäischer Selbstkasteiung*, en: *Blätter für deutsche und internationale Politik*, Bonn, Nº 1/1992, p. 85.

111. V. la Nota Nº 95.

112. Heinz Dieterich, Bruni Höfer, Hanno Zickgraf, *Lateinamerika. Die permanente Invasion 1492-1992*, Hamburg Zürich 1991. (Luchterhand Flugschrift 3, especialmente el artículo de H. Dieterich, p. 54 y ss.).